

---

# RECORDAR, ¿ES VIVIR?

Margarita Recavarren

---



DURANTE LA ETAPA DE DOLOR Y SANGRE que asoló nuestro país a partir de 1980, la zona andina fue la más perjudicada, tanto por el elevado número de sus campesinos asesinados como por el alto índice de personas civiles afectadas y la destrucción de su precaria infraestructura.

Dentro de esta zona, si bien es cierto que en el departamento de Puno no hubo desapariciones forzadas, las provincias de Melgar, Carabaya, Azángaro y Lampa fueron escenario de crueles incursiones senderistas y de las consiguientes represalias de las fuerzas del orden contra las poblaciones acusadas de “colaboracionistas” por ambos bandos en conflicto.

Han transcurrido diez años desde que la captura de Abimael Guzmán y de los principales líderes subversivos permitiera a la población recuperar el aliento. Pero tanto dolor y tanta muerte causaron estragos muy profundos, cuyas consecuencias aún no podemos evaluar adecuadamente. Y no sé si algún día lograremos hacerlo, porque resulta muy difícil conocer un tipo de temática que es muy dolorosa para los afectados, que tiene efectos profundos y prolongados sobre ellos, la familia y la sociedad, aunque no sean visibles.

MARGARITA RECAVARREN

## 1. ¿QUÉ NOS PASÓ?

El acercamiento a algunos testimonios que nos relatan parte de las violaciones a los derechos de las personas en esta región del país nos permite vislumbrar someramente las heridas que debemos contribuir a cicatrizar, las características que no podemos olvidar en nuestros diagnósticos eclesiales, los rasgos profundos que marcan a jóvenes y adultos de hoy, que vieron y sufrieron muy de cerca la violencia y los horrores de una guerra que nunca desearon, que los envolvió cruelmente contra su voluntad y de la que les fue imposible sustraerse.

La mayoría de esas personas no estaban involucradas en ningún proyecto político y no tendrían ningún tipo de claridad respecto a la razón que les explicara por qué les estaba ocurriendo esa terrible tragedia.

Citaremos algunos testimonios:

“Una familia de Orurillo, distrito de Melgar, con grandes esfuerzos y sacrificios logró enviar a su hijo a estudiar en la Universidad San Agustín de Arequipa. El joven, alumno estudioso y responsable, cursaba ya el noveno ciclo de ingeniería industrial. Lamentablemente, algunos compañeros lo involucraron en reuniones prosenderistas. Cuando él se percató de la situación, se retiró inmediatamente. Sólo había participado para enterarse a nivel ideológico, pero no comulgaba con dicha perspectiva revolucionaria. Semanas después, se produce un atentado y los detenidos lo acusan de colaboración eficaz. Es detenido y torturado en la Dircote, la policía fabrica las pruebas, resulta sindicado como autor principal del hecho y actualmente está condenado a veinte años de prisión en un penal de alta seguridad. Vemos ahora, como resultado, una carrera truncada y un joven frustrado en sus aspiraciones de servicio a su pueblo. Una familia destrozada: el padre, por la impresión, ha sufrido un derrame cerebral que lo ha dejado hemipléjico a temprana edad. La madre se desvive angustiada y gasta lo que no tiene para probar la inocencia y lograr la liberación de su hijo. Uno de los hermanos fue detenido en el campo por sospechoso: su único delito era ser hermano de un conde-

## RECORDAR, ¿ES VIVIR?

nado a veinte años y ser procedente de Orurillo. Ha perdido la razón como consecuencia de la tortura a la que lo sometieron y a la desesperación por demostrar su inocencia. La hermana se ha graduado de enfermera, pero no encuentra trabajo, pues la 'sombra' del hermano preso le impide ser contratada".

"Entre 1989 y 1993 se desató la violencia política con mayor fuerza en los distritos de Antauta, y Ajoyani. En el poblado de Carlos Gutiérrez, Sendero Luminoso asesinó a cinco personas; en Ajoyani a cuatro; en Antauta a tres. La mayoría eran autoridades, ex-autoridades y profesores de las localidades. En la mayoría de los casos, la sorpresa fue total y la muerte inesperada: Sendero sacó a las víctimas de sus casas de noche, sin mayor violencia verbal o física, luego las asesinó en la plaza pública. Los familiares directos de las víctimas, viudas y huérfanos, mostraron mucho valor para enfrentar la muerte de sus esposos o padres, sin embargo, el dolor y el choque psicológico fueron tan intensos que en el momento del entierro algunas viudas y huérfanos no consiguieron llorar".

"Un joven de Ajoyani abandonó el colegio por falta de recursos, pero también para presentarse al cuartel pidiendo hacer su servicio militar, posiblemente para vengar a su padre, asesinado por Sendero Luminoso".

"El señor Leoncio Ccoa era teniente alcalde del distrito de Crucero (Carabaya) cuando fue asesinado por los subversivos. Su viuda, doña Catalina Soncco, ha tenido que educar sola a cuatro hijos, dos varones y dos mujeres".

"El padre de una joven senderista muerta por el Ejército rechaza declarar a la Comisión de la Verdad y Reconciliación por miedo a las represalias que todavía teme. ¡Diez años después de los hechos de violencia!".

"Poco tiempo después de la incursión de Sendero en Ajoyani y Antauta, muchas viudas emigraron a Juliaca y otras ciudades: la vida en los pueblos les parecía insoportable por miedo a mayor violencia y represión; también para escapar de los recuerdos dolorosos. En las ciudades, la vida de las viudas ha sido muy precaria y continúa siendo así. Tienen mucha dificultad para educar a sus hijos. Algunos familiares les ayudan.

MARGARITA RECAVARREN

La vicaría y las parroquias también les apoyan en la medida de lo posible”.

“Lo más terrible que nos pudo pasar fue tener que abandonar la comunidad, dejar su vida, sus costumbres y entrar en otra vida muy distinta. Soy una persona frustrada. Nos han destruido la familia, toda la vida. Mis hermanos no pueden ser profesionales por su culpa”.

“Muchas personas y familias de Crucero dejaron sus tierras y migraron a las ciudades de Juliaca, Puno, Ayaviri, Lima... cualquier lugar donde pudieran tener alguna oportunidad de vivir más tranquilas”.

“Actualmente están regresando al distrito después de muchos años. Se produce un fenómeno curioso: sus tierras a veces están ocupadas y es difícil poderlas recuperar. Otras veces los vecinos han variado y ya no se reconocen. Es un “arraigo desarraigado”. Las costumbres de uno y otro grupo han cambiado, los procesos han sido divergentes y es un gran desafío trabar relaciones otra vez”.

“En la actualidad ha aumentado la pobreza en Crucero: las empresas agropecuarias se han parcelado y hay menos presencia de ONG. Subsiste el miedo y la desconfianza en la población, que tiene muy baja autoestima. Muchos de ellos se muestran agresivos para resolver sus problemas. Muchas mujeres han quedado viudas porque sus esposos han sido asesinados por los grupos subversivos o las fuerzas del orden. Asimismo, quedaron huérfanos muchos niños pequeños que ahora son adolescentes y no han podido culminar sus estudios básicos”.

“Desgraciadamente, la situación en nuestro pueblo me obliga a escribir de una forma más o menos general y anónima. La gente todavía no habla. Es que con nosotros y en la misma plaza viven dos y en una comunidad cercana otros dos personajes de estos años que fueron coautores de los tremendos actos que sufrimos en nuestro pueblo. Estas cuatro personas no son arrepentidos y no sabemos por qué han estado solamente seis meses presos en Yanamayo”.

## RECORDAR, ¿ES VIVIR?

“En nuestro pueblo se dinamitaron prácticamente todas las instituciones, el Concejo once veces, la Gobernación varias veces, el puesto de salud también y el teléfono. La parroquia sólo una vez, pero muy fuerte y con mucha destrucción. A partir de las seis de la tarde se cerraban las puertas, se terminaba la comunicación vecinal, se profundizaba la zozobra. Tiros en la noche, pintas, izamiento de la bandera roja fueron el pan de cada día. La noche ya pertenecía a nuestros atacantes. Esta situación creó traumas en todos nosotros”.

“Muchas viudas nos dicen que sus hijos no logran conciliar el sueño y tienen terribles pesadillas”.

“Todos los valores humanos se hirieron. Adultos y niños vivimos prácticamente años enteros en tensión. Creo que, si no hubiéramos tenido nuestra comunidad y la fuerza de nuestra fe, no hubiéramos podido sobrevivir en esas circunstancias”.

“Un padre de familia de una comunidad quedó lisiado a causa de que un grupo de senderistas le había amarrado las manos con alambres por mucho tiempo y gran brutalidad; como consecuencia, le han quedado dañadas ambas manos, de tal manera que ya no puede trabajar en el oficio de ceramista con que sostenía a su familia”.

“Miembros de Sendero Luminoso amarraron al hijo mayor de una familia encima de un asiento. Como había sido animador juvenil y miembro del grupo vocacional de la parroquia, le hicieron comer el carné de catequista. Le ataron enseguida la boca. Los padres, también amarrados, fueron obligados a presenciar las torturas de su hijo. Más tarde, en la noche, llevaron al joven a una población cercana y lo mataron junto con dos autoridades del pueblo vecino”.

“Otro caso es la triste matanza en 1989, por manos de Sendero, a nuestro teniente alcalde, asesinato presenciado por su esposa y tres de sus hijos menores. La señora tenía en ese momento seis hijos menores y seis mayores. Se puede usted imaginar cuánto tuvo que pasar en su condición de viuda. En la misma noche mataron al juez del pueblo, caso igual de trágico, con la diferencia de que estos hijos eran mayores. Sin embargo, también fue muy difícil para la madre viuda educar-

MARGARITA RECAVARREN

los y hacerlos estudiar faltando el apoyo del esposo. Esto se siente hoy aquí y hay más casos parecidos en las comunidades y en las familias de los dos gobernadores asesinados”.

“Es un poco difícil que hablen: por un lado hay víctimas que no quieren dar su testimonio; algunos por no recordar, otros porque no quieren dar los nombres, porque están comprometidos muchos y han existido cruces de acciones por ambas partes. Hay quienes han tenido simpatía por Sendero, ya sea por la fuerza o por otras razones”.

“Nuestro distrito sufrió casi diez años seguidos esta violencia: desde 1985, cuando Sendero Luminoso quemó el Concejo, hasta diciembre de 1993, cuando ya Abimael Guzmán estaba detenido. El distrito fue declarado zona roja por el Ejército y zona liberada por Sendero. La bandera roja flameó aquí por años. Incluso durante cinco años se vivió sin autoridades, porque fueron eliminadas por Sendero. La bandera peruana no se izaba, fue sustituida por la de la revolución. Por un lado, fuimos obligados bajo castigo a llamarla “trapo rojo”, y también bajo castigo fuimos obligados por otros a llamarla bandera roja, para no manchar la “heroica lucha del ejército de Sendero Luminoso”.

“El pueblo sufría continuamente dinamitazos cuando empezaba la oscuridad. Imagínense un pueblo sin luz, sin teléfono, sin policía, siendo “zona roja liberada”.

“Las mismas fuerzas del orden fueron asociadas con asalto y violencia. Los niños de aquellos tiempos se me acercaban temerosos cuando entraba una persona extraña al pueblo. Cuando llegaban los policías, militares o sinchis, ellos decían: “Hermana, ¿van a reventar?”.

“La angustia de no saber qué pasó con su hijo destroza el corazón de las madres: después de un enfrentamiento armado con el Ejército, varios jóvenes senderistas no identificados quedaron sin enterrar a las orillas de la laguna de Aricoma, en Carabaya. Personas de la zona solicitaron apoyo a miembros de la vicaría, que fotografiamos sus rostros antes de darles sepultura. Tres años después, una madre desconsolada nos buscó e identificó entre ellos el cuerpo de su hijo. Su angustia

## RECORDAR, ¿ES VIVIR?

era tal que insistentemente nos llamaba desde Arequipa para ir a recoger los restos y llevarlos cerca de ella. Después de muchas diligencias, pudimos acompañarla hasta la laguna de Aricoma. Llegó, contempló el lugar, rezó, lloró, preguntó las circunstancias del entierro y se serenó inmediatamente. Desistió de su empeño de trasladar el cuerpo. Ya había visto dónde estaba la sepultura y se consoló. A la angustiosa incertidumbre anterior sucedió la tranquilidad de haber podido conocer la verdad”.

“Parte del sufrimiento de quienes experimentamos situaciones de violencia era constatar que el Perú “oficial” se desentendía de los sentimientos de más de la mitad de las peruanas y peruanos: la sensibilidad de la clase dominante seguía ajena al dolor de sus compatriotas. Fue muy visible el cambio de tono en los medios de comunicación social cuando el Canal 2 fue destrozado por el coche bomba, pocos días antes del desastre de Tarata. El corazón de la capital había sido tocado y entonces sí que se levantó airado el “sector representativo” de la nación. Doce años de guerra anteriores eran casi silenciados en las preocupaciones de las elites políticas, económicas y sociales, sin embargo muy minoritarias en número”.

“También los soldados han sido testigos de crueldades indescriptibles. Los senderistas han sido muy malos y crueles con los campesinos: hemos visto cómo los obligaban a seguirlos y, si no lo hacían, los mataban. Los de Sendero siempre estaban huyendo, nunca se han enfrentado como hombres. Atacaban y corrían; en muchas partes hemos encontrado sus rastros: las casas que han quemado acusando a los campesinos de ser espías de los militares, los animales que han matado, el robo de alimentos y restos de sus comidas, hasta hemos encontrado granadas que han olvidado. Alguna vez hemos hallado muchachos senderistas heridos, no los curábamos; la orden de arriba era eliminarlos, nosotros somos hijos de campesinos como ellos, no podíamos hacerlo. Los oficiales nos decían que iban a entregarlos en algún lugar, pero los mataban y luego los desbarrancaban. Yo he quedado con muchos pensamientos después de todo esto. Ahora que ha pasado y estoy lejos, sue-

MARGARITA RECAVARREN

ño que estoy caminando entre cadáveres. A veces me despierto gritando porque veo que el oficial en sueños me está apuntando con su arma”.

2. RASGOS DE SOLIDARIDAD

Por esos milagros de la libertad humana, hasta la guerra y la violencia, bajo ciertas circunstancias psicosociales, pueden ser aprovechadas y convertirse en un estimulante de cualidades humanas admirables en el ser humano, desarrollando actitudes heroicas que lo dignifican.

“Hubo muchos ejemplos de solidaridad con los familiares de las víctimas. En Ajoyani, una familia pobre acogió, y cría hasta ahora, a dos huérfanos de su vecino asesinado y de madre fallecida días antes del asesinato de su esposo”.

“En el camposanto, el hijo de un alcalde asesinado tuvo el valor de rezar en voz alta la oración de Jesús en la Cruz: ‘Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen’”.

“Las poblaciones, municipios, gobernaciones y organizaciones populares acompañaron a los familiares masivamente. La Vicaría de Solidaridad de Ayaviri y las parroquias de Antauta y Ajoyani dimos a las viudas y huérfanos todo el consuelo, la ayuda y el mayor apoyo posibles”.

3. ¿QUÉ NOS SIGUE SUCEDIENDO?

El terrorismo, la violencia y la cultura de muerte se han instalado entre nosotros y desactivan nuestros lados más constructores, más integradores. Son las vidas de muchas personas las que se han afectado. Se ha reforzado una cultura de confrontación. Hemos vivido con el horror de los efectos de la destrucción, de la muerte y de la tortura. Hemos internalizado la política de exterminio físico del adversario, considerado como enemigo implacable, exterminio con un despliegue de terror concentrado que implicó una estrategia, unos agentes, unos rituales y una cronología del horror. Es imposible calcular la magnitud del temor y de la parálisis que esto genera en organi-

## RECORDAR, ¿ES VIVIR?

zaciones e individuos. La incapacidad de explicitarlo adecuadamente ha anulado en cierto sentido nuestra capacidad de tolerancia ante el oponente, de diálogo, de “encontrar más lo que nos une que lo que nos divide”, según la hermosa expresión del papa Juan XXIII.

Esta agresividad se expresa en odios y envidias, decisiones y reacciones violentas, sin diálogo en las familias, en los centros educativos y lugares de estudio.

Es verdad que todos hemos resultado afectados por estas situaciones límite, sin embargo los traumas de los niños que vivieron así, los jóvenes de hoy, y de los jóvenes de aquel tiempo son más serios, porque les impidieron el normal desenvolvimiento de su personalidad: les perturbaron su capacidad de alegría, espontaneidad, confianza, la posibilidad de sentirse amados, protegidos... Son innumerables los niños de entonces que padecen todavía hoy los síntomas del *stress* postraumático. Sin olvidar que el daño psicológico y material se reproduce en la familia y alcanza a las nuevas generaciones.

Los traumas de quienes presenciaron horrorizados como mataron a algún pariente o a sus padres demoran años en curarse y tal vez algunos jamás podrán recuperarse. En algunos casos, han generado deseos de muerte para los agresores del padre.

Tuve la suerte de hacer un pequeño trabajo de acompañamiento de los mencionados niños y jóvenes. Se tenía que tener mucha sensibilidad, tacto y paciencia para darles la oportunidad de poder recordar, contar y llorar.

Con un chico trabajé diez años, hasta que en un grupo, en una celebración de perdón, recibiendo el *k'intus*, tres hojas sanas de coca, mencionó por primera vez el nombre de su padre, asesinado ante sus ojos. Unos días más tarde consiguió llorar y ahora ya me contó varias veces lo acontecido el año 1989, masacre de todas las autoridades de su pueblo. Gracias a Dios, este chico ya comienza a vivir de nuevo.

Hay otros, con los que no he tenido tanta oportunidad de contacto, que hasta hoy día no sueltan su cruel misterio, que los sigue torturando desde dentro.

Entre los jóvenes, sobre todo en los varones, se ha visto y se sigue viendo que son muy débiles frente a las ofertas de cualquier tipo para mejorar supuestamente sus condiciones de vida, en realidad no miran mucho valores o antivalores.

MARGARITA RECAVARREN

Por otro lado, hay también jóvenes de ambos sexos en los que todavía sobrevive una gran inflexibilidad en las ideologías, con dogmas y prejuicios, creando polarización y generando agresividad. Necesitan bastante acompañamiento y experiencias diferentes de las que han vivido; también necesitan compartir, argumentar y reflexionar en grupos para perder su agresividad y vencer la tentación de las soluciones fáciles de violencia en cualquier conflicto que se presenta.

Es importante tener en cuenta que en estas regiones andinas las niñas de los medios rurales son las más postergadas, aun en tiempos de paz. Comienzan los estudios escolares más tarde, repiten escolaridad con mayor frecuencia que los niños, abandonan la escuela antes de concluir la primaria, su promedio de estudios es de 3.7 - mientras que en la zona urbana es de 8.3-, tienen escasos espacios recreativos de acuerdo a su edad, mala alimentación y mil obstáculos para su crecimiento emocional e intelectual. Podemos imaginarnos, por tanto, que estos traumas son más profundos en las jóvenes, quienes, además, por su timidez natural, son mucho más reservadas para confiar sus sentimientos, sus temores y sus angustias.

Vivir entre dos fuegos es una situación que en todos nosotros ha creado miedo, temor, incapacidad de poder dormir tranquilos, temor de hablar, destrucción de la confianza... generándose así un miedo que paraliza y que desvincula.

Síntomas de los efectos de la violencia son la pasividad, el silencio, la adaptación sumisa, la fragmentación, la dificultad de poner en palabras lo que sucede, la dificultad de confiar. Esta situación traumática se agudiza porque en general la población se caracteriza culturalmente por dejar de lado el aspecto emocional de cualquier cosa. Debido a modelos de crianza, se deja de lado la expresión verbal de los sentimientos. Se considera que es una debilidad expresar llanto, dolor, tristeza. Los padres piensan que, si lloran, si expresan lo que sienten, los niños se van a sentir peor.

Entre los vecinos era tan común el hecho de ver que se empleaba como único medio la violencia que, a veces, era posible escuchar comentarios como: "Bueno, por algo lo habrán matado". O se han ido formado pensamientos y convicciones tales como: "A los malos sí se puede torturar, violar sus derechos o incluso matar". Es

## RECORDAR, ¿ES VIVIR?

decir, nos miramos con sospecha y justificamos la violencia para solucionar los conflictos o sancionar los delitos.

Las víctimas o sus familiares y su entorno inmediato han caído en una situación moral y material tan precaria que tiende a agudizarse. El hecho de la migración forzada ha producido innumerables daños materiales, un gran desarraigo y pérdida de identidad difíciles de enfrentar.

Se ha desarticulado la red social, por ejemplo, de las organizaciones del pueblo, como la Federación de Campesinos y otras instituciones civiles: prácticamente una generación de dirigentes políticos y sociales ha desaparecido. Más o menos intacta, aunque muchas veces de forma subterránea, ha quedado la organización cristiana por comunidades y directivas.

Creció también la convicción de que, porque nosotros vivimos desprotegidos, tenemos que hacer la justicia con las propias manos. Como consecuencia de esto, en el año 1993, se produjo un linchamiento en la plaza de un ladrón de bienes del templo. Unos años más tarde, un grupo de jóvenes de la confirmación con quien escribe, pudimos apenas salvar a un malhechor de ser quemado vivo en la plaza.

Entre los efectos, hay que mencionar también que ahora, después de tantos años de desgobierno y desarticulación de la red social, es difícil lograr personas con una cierta madurez política. Asimismo, la manera de fiscalizar a las autoridades se ha vuelto sectaria y violenta. El proceso de revocatoria de los alcaldes estuvo marcado por actitudes de esta índole y existen grupos que fácilmente manejan e intimidan al pueblo.

Por otro lado, se puede observar en los más pobres y humildes, gente no muy formada, gente que sufrió cruelmente este tiempo de violencia sin entenderlo, que ahora quieren “vivir en paz”, lejos de la política, en la cual “todos son iguales”, como dicen, interesados, de doble cara, abusivos y deshonestos.

Por meterse en política, podrían convertirse otra vez en blanco de agresión de cualquiera de los bandos, y por eso prefieren abstenerse.

En un país que no se caracteriza por tener muy alta la autoestima, lamentablemente se han reforzado sentimientos de cul-

MARGARITA RECAVARREN

pa y vergüenza por no haber sido suficientemente fuertes para resistir la tentación de la corrupción, por haber sido temerosos ante la amenaza y la extorsión, por haber claudicado ante la tortura. Se ha derumbado una autoimagen individual y colectiva de honestidad, valentía y transparencia.

La impunidad tiene efectos desastrosos, no sólo fortalece la postura de quienes gozan de ella y reitera el mensaje de que “todo vale” y que es una candidez respetar las normas éticas, sino que desarrolla un cinismo colectivo en la comunidad. Muchas veces las barbaridades no tienen ni siquiera que ver con esa subversión o antisubversión, sino con el “abuso por el abuso”. Actores de la guerra que se encuentran en el campo de batalla o con una población indefensa y vulnerable y pierden el control y desarrollan acciones absolutamente crueles e inhumanas. Basados en el poder y las armas, abusa Sendero y abusan las fuerzas del orden. La impotencia ante la impunidad de los “abusivos” produce rabia y resentimiento en las víctimas: después de haber sufrido estas arbitrariedades, las personas contemplan indignadas e impotentes que no hay sanción para los culpables y éstos toman una postura irónica y prepotente. La situación produce desconcierto y escepticismo sobre la validez de la ley y las normas. Es lo que se llama intrínsecamente “desmoralización”. ¿Para qué tener límites y respetar si los que invaden y destruyen viven como si nada hubiera pasado?

Imposible no mencionar el drama de los inocentes injustamente acusados de terrorismo o traición a la patria ¿Quién podrá medir el daño que se les ha inflingido? ¿La vida que se les ha recortado?

Pero, aun en casos de procesos justos, el país sufre un problema de difícil solución: se ha incrementado la población carcelaria en una región donde las condiciones de las cárceles atraviesan serias dificultades, ya que ninguno de los establecimientos penitenciarios para procesados, incluido el Establecimiento de Sentenciados de Quencoro, en Cusco, cuenta con un servicio de salud, es decir, ninguno cuenta con un médico general; sólo en algunos penales se cuenta con un odontólogo, en reemplazo de un médico general; otros no cuentan ni siquiera con un tópico, como el penal de la provincia de La Convención.

## RECORDAR, ¿ES VIVIR?

Igualmente, la mayoría de los penales de la región no cuentan con servicio legal, siendo lugares alejados en donde los procesados no tienen acceso a los beneficios de los defensores de oficio del Ministerio de Justicia, y muchos de los internos, al ser personas provenientes de lugares lejanos, ven seriamente afectado su derecho a la defensa. Esta situación se agrava con los dispositivos de austeridad emanados del Gobierno. Se ha podido observar también que un gran porcentaje de las poblaciones penales se encuentran en calidad de procesados, lo que ha obligado a la Defensoría del Pueblo a realizar una ardua labor para aliviar el problema de dilación en la tramitación de los procesos judiciales de personas procesadas y recluidas.

Alguna vez podremos evaluar: ¿cuántas tierras se han dejado de cultivar? ¿cuántas comunidades campesinas han quedado enfren-tadas y divididas?

Además de todo lo anterior, recordemos los daños en infraestructura física de torres de alta tensión, puentes, vías de comunicación, edificios públicos, sobre todo municipios y Registros Públicos, la inmensa cantidad de documentos quemados. Todo esto produce malestar en la población, y hay demasiadas personas y niños indocumentados.

No podemos olvidar, sin embargo, que estos efectos económicos, sociales, éticos, políticos, psicológicos, entre otros, no son fruto únicamente de estos años de guerra. Somos conscientes de que “antes” hubo una sociedad y un Estado que permitieron que se desencadenara esta guerra, que permitieron que se pretendiera restablecer el “orden” con métodos lesivos a la dignidad humana, que permitieron que mucha gente inocente fuera dañada. Dramática manera de enrostramos la fragmentación del país: la división en compartimentos sin ningún tipo de comunicación o proyecto común.

Esta fragmentación no es sólo de una Lima de espaldas a las provincias, sino de la capital del departamento frente al resto, de la población urbana frente a la rural... y esto desde los sectores medios hasta los campesinos.

### 4. ¿QUÉ QUEREMOS QUE SUCEDA EN ADELANTE?

Los efectos del terror y de las violaciones de los derechos humanos se perpetúan a pesar de los acuerdos de paz, de la asunción de gobier-

MARGARITA RECAVARREN

nos constitucionales o de las transiciones políticas, por eso es un desafío grande comprometernos a generar condiciones que favorezcan la justicia, la paz y la reconciliación entre los peruanos y peruanas de este siglo que empieze.

Queremos apuntar algunas líneas que podrían contribuir a este compromiso:

- Decidimos a construir un país de ciudadanos libres e iguales. Si el Perú lo hubiese sido en 1980, la violencia no se hubiera desbordado, ensañándose especialmente con los más pobres, las mujeres, los indígenas quechuas, aimaras y amazónicos.
- Revalorar las capacidades de reconocer y resolver las dificultades de otro modo, sin destruir mentes, afectos, vínculos, personas y colectividades porque la destrucción engendra odio y el odio negado abre paso a la reproducción de la violencia y la muerte.
- Paliar, en los afectados y sus familiares, los efectos más agudos de las situaciones vividas, como el sufrimiento, los trastornos emocionales y diferentes tipos de pérdidas.
- No olvidar nunca que la impunidad produce rabia y resentimiento en quienes la contemplan, y deterioro moral intrínseco en los beneficiarios.
- Institucionalizar una reflexión a nivel social que dé cuenta del impacto generalizado de la violencia; tener en cuenta que los problemas psicológicos y sociales, secuela de esas violaciones, tienen un gran impacto sobre casi la totalidad del pueblo y de las comunidades; que es prácticamente imposible comprender su intensidad y su magnitud. Sería urgente hacer un acompañamiento masivo y profesional para cubrir en algo los daños que ha sufrido la población.
- Los cambios internos, las reparaciones a todo nivel, la justicia son requisitos para la salud mental, la democracia real, la convivencia posible, por eso urge responder con trabajo solidario, denuncia, atención social, médica y psicoterapéutica.
- Desarrollar propuestas para reconciliar, concertar, construir juntos.

## RECORDAR, ¿ES VIVIR?

- Destacar que, como consecuencia de estas situaciones violentas y extremas, se produce también la reacción solidaria de muchas personas. Hay comunidades que son el efecto más valioso de esta tragedia. Pueden ser una esperanza muy valiosa para el país, pueden ser el ejemplo para la sociedad en general de cómo es posible reconstruir una vida en armonía, en tranquilidad, en solidaridad cuando se tiene el deseo de hacerlo. Estas comunidades nos enseñan cómo, en medio de la pobreza y de múltiples limitaciones, se puede vivir armónicamente cuando en ello se pone empeño y decisión. Dar a conocer y valorar estas experiencias humanas tan enriquecedoras es un camino de reconstrucción de nuestro país que debemos profundizar y presentar a las nuevas generaciones como caminos a transitar en lo cotidiano de nuestras vidas.
- Continuar la tarea de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en cuanto que la sociedad ha visibilizado una reconfortadora alianza entre afectados directos y no afectados directamente.
- Recuperar y afinar la capacidad de escucha perdida hacia el medio rural. Reconocer que el derecho a su vida es el derecho a la tierra. Tratar de comprender y sensibilizarnos ante las situaciones diversas que vivimos en nuestro país, procurar descubrir que hay un “otro” con necesidades insatisfechas desde siglos y con aspiraciones vitales tan legítimas como las nuestras.

En palabras de Manuel Piqueras: “La alternativa tiene que ubicarse mirando lejos, será una lenta y paciente natalidad de una reinvención de pensamiento, de liderazgos, de instituciones y de proyectos concretos cargados de sentido, a la vez a escala local, regional y mundial. La utopía alternativa es semejante a un “rocío de esperanza”, el pequeño es el portador de la fuerza humilde de la verdad. La fuerza humilde dialoga y confronta con la fuerza soberbia en una relación de fuerza muy desigual, esta posición de debilidad es la huella de la lucha por la vida. La libertad y la compasión en el nuevo orden mundial y local. Se debe edificar la agenda peruana del “rocío

MARGARITA RECAVARREN

de la esperanza” desde una nueva concepción de la política cuyo principio universal sea la fuerza humilde de la verdad. La utopía concreta es la de crear una nueva palabra y acción andina y universal de la que surja una esfera de los asuntos humanos con sujetos políticos y sociales éticos, capaces, solidarios con el alivio del sufrimiento humano y amantes de la paz para toda la humanidad. Muchas pequeñas experiencias de solidaridad concreta con los pobres y con los jóvenes que no son vistas ni oídas constituyen signos de la epifanía de la defensa de la vida y la libertad humana que se debe sostener firmemente contra viento y marea”.

## Bibliografía

BASOMBRÍO, Carlos

1996 *La paz: valor y precio*, IDL, Lima.

BASOMBRÍO, Carlos y otros

1996 *¿Y ahora qué? Desafíos para el trabajo por los derechos humanos en América Latina*, Diakonía, Lima.

DEFENSORÍA DEL PUEBLO

2000 *Informe anual*. Representación con sede en Cusco. 1999-2000.

FORGUES, Roland y otros

1993 *Perú. Entre el desafío de la violencia y el sueño de lo posible*, Minerva, Lima.

FRANCKE, Pedro y otros

2001 "La experiencia del PAR", en *Allpanchis*, n.58, Sicuani.

LIRA, Elizabeth y otros

1994 *Psicología y violencia política en América Latina*, Instituto de Salud Mental y Derechos Humanos, Santiago.

MARGARITA RECAVARREN

TELLO, María del Pilar

1989 *Sobre el volcán*, Concytec, Lima.

URETA, Matilde y otros

1994 *Infancia y violencia 2. Experiencias y reflexiones sobre la violencia política en el Perú*, Cedapp, Lima.